

El trato con las personas de la 3ra edad:

Es muy común que en nuestra propia familia tengamos a varias personas de la tercera edad, personas que ya son mayores y que necesitan de un cuidado especial. Dios es amor y nosotros tenemos que saber comunicar ese amor a través de acciones concretas como el ayudar a las personas mayores. Es cierto que muchos ancianos son verdaderamente difíciles de tratar por sus enfermedades o bien porque su humor ya no es muy positivo, sin embargo, vale la pena encarar su dolor y poner de nuestra parte para dejar una huella positiva en aquellas personas que nos necesitan. En mi trato (no soy experto es solo con base a mi experiencia) con personas mayores he identificado tres actitudes que son bien recibidas por los ancianos:

-Interesarse por ellos, es decir, que los ancianos se vean acompañados por nosotros en los momentos más importantes sea que se sientan alegres o tristes, en otra palabras, ***estar dispuestos a saberlos acompañar.***

-Escucharlos con paciencia ya que aunque nos cuenten historias de su época y nos la repitan varias veces, a muchos de ellos les anima que los escuchemos, sin olvidar que algunas de las historias que nos platican son interesantes.

-Buscar animarlos con palabras que sepamos les ayuden; si vemos que están tristes la solución no es ser ajenos a su tristeza.

Naturalmente aún cuando el anciano no está bien de sus facultades mentales y, aunque no se den cuenta de nuestra ayuda, debemos cuidarlos con amor pues en ellos está también una llamada de Dios para ser promotores de esperanza y vida.

Es cierto, por otra parte, que no es fácil darse tiempo para visitar a los ancianos y que muchas veces es incluso doloroso notar el deterioro de la persona, sin embargo, el hecho de lograr calmarlos en sus momentos difíciles, el que con nuestra ayuda pasen sus últimas etapas con más alegría son aspectos por los que bien vale la pena sacrificar tiempo y esfuerzo.

Hay que saber transmitirles nuestro optimismo y permitirles ver los aspectos positivos de su persona (que no son pocos). Estar con ellos es también compartir la Cruz de Cristo que se refleja en las personas que se encuentran sufriendo. Así mismo, no hay que enojarse si los ancianos se molestan porque muchas veces es por esa sensibilidad en la que se encuentran, ante esto, si bien es cierto que hay que poner ciertos límites a los ancianos para que no se pierdan en el capricho también es verdad que habrá que tolerar algunas cosas como su

sensibilidad ante quienes les rodeamos. Buscando perseverar en nuestra amabilidad para con los mayores, lograremos hacer un buen trabajo al servicio de aquellas personas que nos necesitan, personas en quienes se manifiesta el rostro de Cristo Crucificado.

Así mismo, en nuestro trato con los ancianos, debemos evitar darles recomendaciones que solo pueden dar los médicos para evitar cualquier problema. Nosotros debemos ser muy prudentes pero, a su vez, muy alegres para acompañar a nuestros hermanos y hermanas de la tercera edad.

Sabiendo que ***EL MUNDO NECESITA DE LOS ANCIANOS***, hay que saberlos cuidar con amor, respeto y prudencia. El ayudar a los ancianos es una forma concreta de vivir la Espiritualidad de la Cruz.

Carlos Díaz, joven laico de la Familia de la Cruz